

La novela no creyente

Los que son ajusticiados, vilipendiados, ridiculizados, expulsados y demonizados no son siempre los que más se lo merecen.

Hace poco escribí sobre la idea, planteada por un Borges o un Dostoiévski, de que todos somos variantes de una misma persona, en el sentido de que todos tenemos, en alguna medida, la misma gama de emociones, virtudes y defectos, además de que nadie es libre de pecado. Para remecer nuestra complacencia, y para demostrar que no somos necesariamente inocentes aun cuando creemos serlo, dió el feroz ataque que hace el novelista sudafricano J. M. Coetzee a carnívoros como yo: el nuevo Premio Nobel de Literatura parece pensar que la matanza industrial de animales que se hace en el mundo podría ser no menos abominable que el Holocausto.

“¿Parece pensar?” “¿Podría ser?” Es que J. M. Coetzee no es un predicador de certezas. Es un novelista cuya vocación es la de inquietarnos con dudas. Se distancia de sus críticas a los carnívoros, poniéndolas en boca de personajes inventados, como la novelista Elizabeth Costello, la protagonista epónima de su última novela. Pero ni ella se hace cargo enteramente de estas críticas, sosteniendo que, como novelista, no puede creer en nada, porque su labor es la de hacer preguntas, no de brindar respuestas.



Por
David Gallagher

Ningún escritor asume con más rigor que Coetzee el papel crítico, indagador del que podríamos llamar el “novelista no creyente”. Para Coetzee, el papel de la novela es el de cuestionar todo. Por ejemplo, mostrar que detrás de cada idea hay seres de carne y hueso, con su carácter, sus pasiones, su contexto. Mostrar que frente a cada opinión puede haber opiniones alternativas, nacidas en otros contextos. El novelista es, entonces, un relativista: un inmoral, dirían algunos. Pero, al cuestionar todo, nos tiene en un constante estado de alerta moral. A la larga el novelista no creyente, por relativista que parezca, es terriblemente moral.

No hay obra en que Coetzee ejerza con más pertinencia el arte del novelista cuestionador, no creyente, que en “Desgracia” (1999), quizás una de las novelas más inquietantes jamás escritas. “Desgracia” describe una tortuosa relación entre un padre y una hija. El padre, David Lurie, es un profesor universitario a quien se le ocurre tener relaciones sexuales con una alumna. Cuando lo descubren, lo convierten en un paria: sus colegas le quitan hasta el saludo, y su carrera académica se desploma. David, de allí, se refugia en la casa de su hija Lucy, en un campo en que ella cultiva la tierra. Un día, aparecen tres negros. Encierran a David y violan a Lucy.

“Desgracia” es inquietante no sólo por la horrible triple violación. La novela

entera es permeada por una suerte de desolación moral. De alguna manera, por absurdo que parezca, Lucy culpa a su padre por la violación, y él se culpa a sí mismo. Porque no pudo defenderla. Porque él es un hombre y no entiende lo que es para una mujer ser violada. Porque comparte con los violadores las mismas hormonas masculinas. Porque él se acostó con una alumna, abusando de su poder como profesor. Lucy misma siente la culpa histórica de sus ancestros, que “violaron” la tierra de los negros, y una culpa antropológica, porque es lesbiana y, por tanto, evade la procreación. Por eso, ella acepta el embarazo que le sobreviene, llegando a creer, casi, que los violadores no son sino inocentes procreadores, llamados por el instinto a mezclar su semen. La policía nunca los encontrará y nunca serán enjuiciados, a diferencia de David, convertido en chivo expiatorio por un delito que muchos de sus colegas han cometido.

Las novelas de Coetzee cumplen un papel que es propio, creo yo, del género. El de inquietarnos donde nos sentimos más seguros. El de demostrar que no es tan fácil dividir el mundo entre buenos y malos. El de cuestionar a los justiceros, a los acusadores profesionales, a los rasgadores de vestiduras. El de recordarnos, que los que son ajusticiados, vilipendiados, ridiculizados, expulsados y demonizados no son siempre los que más se lo merecen.

EL MERCURIO (STGO)

26 DIC 2003 A 3

La novela no creyente [artículo] David Gallagher.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallagher, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela no creyente [artículo] David Gallagher. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile